



ensayo de la celestina. conferencia de paul quinN por José Javier Martínez de Inés

Todos, al leer la Celestina, hemos sentido su mágico influjo, que por unos deliciosos instantes nos transporta a un mundo medieval y renacentista donde el amor cortés triunfa y las suaves brisas de Italia nos traen un aire moderno (Dante y Petrarca) que transporta una música antigua (El mundo grecorromano). Pero, paulatinamente, la comedia se hace tragedia y de las altas torres palaciegas descendemos -Tenerías abajo- a un infierno de pasiones, cuyo final es la muerte de todos los que se vieron arrastrados por el viento del loco amor.

Ya en el texto de 1500 se nos dice: "la comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea, compuesta en reprehensión de los locos enamorados que, vencidos en su desordenado apetito, a sus amigas llaman y dicen ser su dios. Asimismo, fecha en aviso de los engaños de las alcahuetas y malos y lisonjeros sirvientes".

Y más adelante, en el argumento... "Por solicitud del pungido Calisto, vencido el casto propósito della, enterviniendo Celestina, mala y astuta muger, con dos sirvientes del vencido Calisto, engañado y por ésta tornados desleales, presa su fidelidad, con anzuelo de codicia y deleyte, vinieron los amantes y los que les ministraron, en amargo y desastrado fin".

Lógicamente, el lector inteligente se pregunta qué mensaje, intemporal y poderoso a la vez, nos transmite el bachiller en Leyes Fernando de Rojas. Sin embargo, la crítica literaria, a lo largo de los siglos, ha definido dos posturas muy claras: La postura moral, en la que Rojas nos advierte de los peligros del "loco amor"; a la vez que el "enxemplo" se transforma en "arnés" que nos defiende de las flechas ardientes del travieso dioscelillo alado. Y la postura contraria, en la cual muchos lectores, haciendo una lectura frívola y superficial del texto literario, postulan que todo él es una invitación al hedonismo, a la lujuria, y a transformar la vida en una búsqueda desordenada del placer. Placer que hará arder en su fuego a los pobres mortales que con malas artes cayeron en las redes de la "piadosa trotaconventos", cuyas artes condujeron al embeleco, de las descuidadas doncellas que confundían el devoto amor con la desenfadada pasión.

En este punto, coincidimos el conferenciante Paul Quinn y yo. El texto es claramente moralizante. Nos advierte de los peligros de la pasión desordenada, aconseja al lector que se refugie en la fe cristiana -al final del libro- por razones que todos podemos entender; y hace notar a los lectores los peligros de utilizar los encantos de las "troteras y danzaderas", cuya audacia no cesó de crecer desde entonces. En definitiva, el libro, que por supuesto admite muchas más lecturas que irán surgiendo con el devenir de los tiempos, es un magnífico speculum de un tiempo en el cual España ocuparía la cabeza de las naciones, pero ésa es otra historia.

DON SANTIAGO ARELLANO. LOS PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE ROJAS

por Gregorio Rivera



Don Santiago Arellano es Catedrático y Profesor de Lengua y Literatura. Ha sido Director General de Educación de Navarra durante muchos años y Director del INECSE. Fundador del Movimiento de Renovación Pedagógica, "Amado Alonso" en Navarra. Lleva más de cuarenta años participando en numerosas conferencias, cursos y publicaciones sobre temas literarios y educativos. Su personaje literario preferido es La Celestina. Participó el año pasado con una magnífica conferencia sobre la obra de Fernando de Rojas en el Festival-Celestina. Desde hace dos años está enamorado de La Puebla de Montalbán.

Antes de adentrarse en el tema de su conferencia, Los personajes femeninos en la obra de Fernando de Rojas, Don Santiago Arellano hizo eco de la conferencia del año pasado, del magnífico ambiente literario que se creó y de las preguntas que surgieron, que más que cuestiones existenciales o preguntas literarias, parecían cuestiones personales de los mismos personajes celestinescos.

Sobre la Celestina se sabe, pero no se sabe mucho. Muchas veces hacemos una lectura superficial del texto. Son los protagonistas, La Celestina, Melibea, Calixto. Pero hay otro personaje que va evolucionando, que va tomando sentido importante en la obra y que manifiesta el poder de la experiencia; ese es Pármeno. Poco a poco, las mujeres, no solo la Celestina, son también protagonistas en la tragicomedia y que manifiestan el cambio social de la época. Fernando de Rojas coloca en el personaje femenino de Celestina dos temas que están de plena actualidad en nuestra sociedad: el rechazo femenino de los aspectos maternales y esponsales, y el respeto por la sexualidad como poder existencial. En definitiva lo que cuestiona Fernando de Rojas es el precio de ser mujer. Será Rubén Darío el que, en su poesía "Mía" ponga de manifiesto la exaltación de la sexualidad como objetivo vital. "Tu sexo con mi sexo, mía hasta la muerte".

Fernando de Rojas toma partido en una opción literaria y reflexiva ante la vida. Fernando de Rojas no es Pleberio, quien pone de manifiesto, como en una tragedia griega, la fatalidad ineludible ante esta vida superficial. Tampoco es Calixto, quien se deja llevar por los intereses de Celestina, como un Edipo, quien no puede eludir su destino. Puede existir una intención moralista, pero Don Santiago hace un rechazo general. Puede existir en el texto una corriente costumbrista, pero es el espectador el que tiene que saber qué hacer ante el problema. Fernando de Rojas no se camufla en ningún personaje. La vida es una opción de libertad, donde se incluye que somos seres sexuados. Si solo decimos que en el hombre hay naturaleza o solo historia, estamos negando su libertad. Es curioso, todos los personajes van anunciando su muerte.

Seis son los personajes femeninos. Celestina, Melibea y Alisa son las mujeres principales: tres ambiciones; ser rica, conseguir al hombre de su vida y ver feliz a su hija. En cambio, Elicia, Areusa y Lucrecia son mujeres secundarias con poca ambición. Aunque será la ambición lo que manifieste el fracaso de Celestina, pues a pesar de tener claro lo que desea, sabe lo que hay que hacer, domina el arte del habla y manipula muy bien el lenguaje. Su perdición será la avaricia.

La reflexión será necesaria al leer esta obra, donde se pone en evidencia los tres caminos femeninos: madre, sirvienta o prostituta. Fernando de Rojas, de familia conversa, no habla del camino religioso, opción que deja al lector y al ambiente cultural cristiano en el que vive. Fernando de Rojas es un artista, porque el artista es un constructor de mundos, y La Celestina es uno fabuloso.

